

1917  
Diciembre.

SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRÍCOLAS

Estas «Hojas» se remiten gratis a quien las pide.

Año XI.  
Número 24.



MINISTERIO  
DE FOMENTO

# Hojas divulgadoras

DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA, MINAS Y MONTES

## Los fosfatos naturales empleados como abono <sup>(1)</sup>

Entre los abonos minerales de mayor consumo están los superfosfatos, cuya producción ha disminuido en la relación de 100 a 15, a consecuencia de la aplicación del ácido sulfúrico para la fabricación de material de guerra y de la dificultad de los transportes de la materia prima, o sean los fosfatos naturales.

El precio elevado de los superfosfatos y la dificultad de los transportes, que expone al agricultor a que, aun pagándolos caros, no pueda disponer de ellos en tiempo oportuno, nos hicieron pensar en la sustitución de aquéllos por los fosfatos naturales de Logrosán, finamente molidos. En Bélgica, Alemania e Inglaterra se hacía gran aplicación, antes de la guerra, de los fosfatos naturales molidos; pero hay que tener en cuenta que, además de ser tierras en general abundantes en materia orgánica, las estercoladuras que allí se aplican son de 60 y 80 toneladas por hectárea. De modo que si allí, con humedad suficiente y sobrada y con abundante materia orgánica, la acción de los fosfatos naturales se supone que dura seis y ocho años, aquí, sin la una ni la otra en cantidad necesaria, este plazo será lo menos del doble, y, por lo tanto, en las tierras de antiguo cultivadas los efectos han de ser inapreciables, o poco menos, de momento. No así en las roturaciones recientes, sobre todo en los sitios bajos y húmedos donde se desarrollan los juncos.

Por esta misma sequedad del clima y el mal cuidado de los estiércoles, no conviene mezclar los fosfatos naturales mo-

(1) Extracto de un artículo de D. José Cascón, Vocal de la Junta Consultiva Agronómica.

lidos, con el estiércol, porque precipitan su descomposición y facilitan las pérdidas de nitrógeno. Esta mezcla, a ser posible diaria, de los fosfatos naturales en cantidad de medio a 1 kilo por cabeza mayor en los establos o cuadras, sólo debe hacerse en las regiones muy húmedas, Norte y Noroeste de España.

Como dice el refrán, «a buena hambre no hay pan duro», y apesar de la lentitud en la acción de estos fosfatos naturales, podrían y deberían aplicarse siempre que el precio fuera proporcional a sus efectos y la facilidad de los transportes dentro de la Península los pusiera a disposición del labrador en época conveniente.

Las minas de Logrosán (Cáceres) son de las más ricas y abundantes, pero su explotación está muy limitada, por la dificultad de los medios de transporte. Los Sres. Mirat e hijos disponen de dos clases de fosfatos: tricálcicos, molidos, con riqueza de 60/65 y de 75/80 por 100, equivalentes a 29 y 36 por 100 de ácido fosfórico.

El coste de los transportes, que proporcionalmente pesa más sobre las materias de menor riqueza, hace que muchas veces resulte más ventajoso el empleo de los superfosfatos, sobre todo en las tierras cultivadas de antiguo, y, por consecuencia, con escasa materia orgánica, en las cuales convenirá emplear por hectárea 200 kilos de superfosfato de 18/20 y 500 kilos de yeso crudo molido. Para las tierras ricas en materia orgánica, como las recientemente roturadas, recomienda el Sr. Cascón, a reserva de observar sus efectos, el empleo de 300 kilos de fosforita de 75/80 por 100 y 500 de yeso crudo molido.

Este último hay que facturarle como abono, que es la única aplicación del yeso crudo y molido, pues de otro modo, las Compañías de ferrocarril aplicarán las tarifas del yeso, como material de construcción, que son más elevadas. Ya se han dado casos de que, por descuidar este detalle y encontrarse, en consecuencia, con un sobreprecio en el transporte del yeso crudo molido, hayan salido fallidas las combinaciones mejor estudiadas.

---